

“La fe no es válida a menos que la vivas”

Joan Chittister



Vasily Kandinsky, Arriba y a la izquierda, 1925

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, Sal Terrae, Madrid 2020

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



La copa de la salvación (IV)



La segunda forma para poder beber nuestra copa es con la ayuda de la palabra. No es suficiente reivindicar nuestra pena y nuestro gozo en silencio, necesitamos hablar sobre lo que es nuestra copa. Mientras vivamos nuestra verdad más profunda en secreto, aislados

de la comunidad de amor, su carga será demasiado pesada para poder soportarlo. El miedo a que nos conozcan puede causar una contradicción entre lo que sentimos y lo que manifestamos en público y ello nos hace sentirnos despreciables, aunque por otro lado seamos aclamados y alabados por muchos. Para conocernos verdaderamente a nosotros mismos y conocer realmente nuestra unicidad en el camino de la vida, necesitamos ser conocidos y admitidos por los demás en lo que realmente somos. No podemos vivir una vida espiritual en secreto. No podemos encontrar nuestro camino hacia la verdadera libertad en el aislamiento. El silencio, si no va acompañado de la palabra posteriormente, es tan peligroso como la soledad sin comunidad. Ambas realidades tienen que ir unidas.

Hablar de nuestra copa y de lo que ella contiene no es fácil. Exige una auténtica disciplina porque, lo mismo que queremos huir del silencio para evitar la confrontación con nosotros mismos, queremos huir de hablar sobre nuestra vida interior para evitar la confrontación con los demás. No estoy sugiriendo que cualquier persona a la que conozcamos o con la que nos encontremos deba enterarse de lo que hay en nuestra copa. Al contrario, sería una falta de tacto, algo imprudente e incluso peligroso exponer nuestro interior más íntimo a personas que no pueden ofrecernos seguridad y confianza. Pero sí afirmo que necesitamos amigos que nos quieran, que se preocupen por nosotros, que nos cuiden, con los que podamos hablar con el corazón en la mano. Tales amigos pueden curarnos de la parálisis que genera el secretismo. Pueden ofrecernos un lugar sagrado y seguro, en el que podamos expresar nuestras

penas más profundas y nuestros gozos, y pueden servirnos de contraste teniendo siempre el amor como telón de fondo, empujándonos a una mayor madurez espiritual.

Cuando nos comprometamos plenamente con la aventura espiritual de beber nuestra copa hasta el fondo, descubriremos pronto que los que están haciendo el mismo camino que nosotros nos ofrecerán su apoyo, su amistad y su amor. Ésta ha sido mi experiencia más sagrada: que Dios envía amigos admirables a los que hacen de Él su única preocupación. Cuando nos atrevemos a hablar desde las profundidades de nuestro corazón a los amigos que Dios nos ha dado, iremos encontrando gradualmente una nueva libertad dentro de nosotros y coraje renovado para vivir nuestros propios dolores y gozos en plenitud. Nada nos dará tanta fuerza como ser completamente conocidos y totalmente amados por nuestros hermanos en nombre de Dios. Eso nos dará el coraje para beber nuestra copa hasta el fondo, sabiendo que es la copa de nuestra salvación. Eso nos permitirá, no solamente vivir bien, sino también morir bien. Cuando estamos rodeados por amigos queridos, la muerte se convierte en la puerta para entrar en la plena comunión de los santos.

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



C	O	N	N	J	L	A	C	A	E	P
L	E	B	E	O	R	A	Z	C	U	I
O	A	S	N	D	I	E	E	E	O	L
D	U	R	O	M	B	C	B	I	R	N
S	O	G	U	A	O	L	I	P	E	D
P	R	M	C	T	O	E	E	A	D	R
A	A	M	U	O	L	R	S	C	R	O
M	T	S	E	E	F	U	N	Z	O	T
A	N	M	C	U	R	O	P	S	C	L
A	A	S	M	U	E	T	M	E	A	N
A	C	E	S	A	A	N	E	T	S	A

Frase Anterior: Para poder dar fruto abundante hay que pasar por el dolor y la muerte como Jesús

EVANGELIO (Mc 15, 1-39)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. « ¿Eres tú el rey de los judíos?» C. Él respondió: + «Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. « ¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. « ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. « ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» C. Ellos gritaron de nuevo:

S. « ¡Crucifícalo!» C. Pilato les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte: S. « ¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. « ¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. « ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»